

## EL CARISMA MARISTA



### **Introducción**

Seglares y Hermanos compartimos el mismo carisma marista. Profundizar en el mismo es buscar mayor fecundidad y vitalidad. Nuestra común OPCION POR LA VIDA nos está pidiendo una actualización creativa y al mismo tiempo, fiel, de nuestro carisma, para las mujeres y hombres de nuestro tiempo. Aunque con lenguaje propio de su tiempo, el Hno. Juan María, nos guiará en esta profundización de los elementos del carisma marista.

Gustar nuestro carisma, recrearlo, compartirlo... son algunos de los propósitos que podemos sacar de esta reflexión que compromete nuestra vida como laico marista, que confronta el caminar de nuestra Fraternidad y que estimula los esfuerzos por compartir más significativamente el carisma con todos los miembros de la Familia Marista.

### **Objetivo**

*Enriquecer el carisma marista a partir de la propia vocación e identidad en la Iglesia*

# NUESTRO CARISMA INSTITUCIONAL

*Hno. Segundo Merino*

## 1 Qué se entiende por carisma de una Congregación

Podríamos definir el carisma como aquella gracia que instaura un modo peculiar de seguir a Cristo, con una espiritualidad y un espíritu determinados, para ejercer una misión específica en la Iglesia.

El carisma encierra la razón de ser una congregación, esto es, de su por qué y para qué. El carisma posee los factores de la identidad institucional.

El carisma debe poder ser leído por cada Capítulo General a lo largo de la historia de la Institución. La infidelidad al carisma acarrea primero la mediocridad de la vida religiosa de los componentes del Instituto, y luego, la muerte de la congregación.



## 2 Una representación gráfica y una explicación (cf. gráfico p.2)

*Zona 0:* la existencia, el origen, el contenido y la finalidad del carisma institucional proceden única y exclusivamente de la **acción del Espíritu Santo**.

*Zona 1:* El Espíritu Santo hizo al padre Champagnat especialmente sensible a **ciertas actitudes, palabras, comportamientos de Cristo**. Cada fundador, como cada maestro de orquesta, acentúa de manera diversa los pasajes de una misma obra.

*Zona 2:* Los discípulos de Marcelino (religiosos o seculares) lo serán de una forma determinada. Es decir, vivirán su cristianismo viviendo a Cristo de una **manera peculiar**, dentro del espíritu del Evangelio.

*Zona 3:* Marcelino heredó a sus hijos una determinada **espiritualidad**: primer factor de nuestra identidad marista. Tal espiritualidad es mariana y apostólica.

*Zona 4:* También les heredó un **espíritu**.

*Zona 5:* Todo lo anterior está ordenado al cumplimiento de una **misión**: prestar un tipo de servicio en y para la Iglesia.

## 3 Primer componente de nuestro carisma institucional: rasgos fuertes de la percepción de Jesús en nuestro Fundador.

El Jesús que atrae a Marcelino no es el Jesús de las multitudes a quienes anuncia el reino de Dios, o a quienes alimenta por el desierto, o a quienes instruye y pone en guardia contra los fariseos. El P. Champagnat es atraído por el Jesús de las actitudes filiales respecto a su Padre, que le lleva a aceptar su difícil misión de Redentor y los estados de anonadamiento: encarnación, pasión, eucaristía.

San Marcelino, atraído por esa obsequiosidad amorosa de Jesús ante su Padre, insistirá en los tres primeros puestos, en los tres predicadores del amor de Dios, y en una vida oculta, humilde, sencilla y modesta, llena de amor.

La confianza del P. Champagnat en Dios es una nota dominante en su vida: “El Dios en el que me apoyo es llamado el Dios fuerte” (Carta a Mons. De Pins, 5-1827). De igual forma, Marcelino es el hombre que busca y acepta el querer de Dios en todo, a ejemplo de Jesús, y no emprende nada sin indagar en la oración, en la reflexión y en la consulta cuál es la voluntad de Dios.

El P. Champagnat es atraído por el Jesús de alma sensible. Jesús es Dios y hombre. Su humanidad está dotada de una sensibilidad muy fina para detectar las necesidades físicas, morales y espirituales de sus contemporáneos. Marcelino tenía un alma sensible. En su niñez ya muestra su sensibilidad ante el abuso de autoridad con el maestro que golpea a un alumno. En el seminario fue sensible a la situación de desaliento de un compañero; o durante las vacaciones al estado de abandono e ignorancia religiosa de los niños de su parroquia. Su cercanía humana y espiritual se pone de manifiesto como coadjutor en La Valla. Su opción decidida por la educación cristiana, sobre todo de los más necesitados, es también fruto de su sensibilidad ante las carencias sociales.



#### 4 Segundo componente: una forma de seguir a Cristo

- *El P. Champagnat tuvo siempre en mente fundar una Congregación religiosa.*

Cuando Marcelino hablaba con sus primeros discípulos, no los inducía a error en cuanto a lo que pretendía fundar con ellos:

*“El P. Champagnat declaró abiertamente sus proyectos al nuevo discípulo y le preguntó si estaba dispuesto a abrazar el nuevo Instituto. El joven postulante (Juan Bautista Audras) le contestó: Puede, por consiguiente, hacer de mí lo que quiera, con tal de que llegue a ser religioso”* (CM I, p.106).

Monseñor Gaston de Pins aprueba la obra de Marcelino como congregación diocesana:

*“Le autorizo a dar un hábito a sus hermanos, e incluso a pedirles que profesen: es la única manera de apegarlos de modo irrevocable a la vocación”.*

- *El P. Champagnat quiso hermanos de una congregación religiosa laical*

Quiso religiosos laicales. Marcelino fundó una congregación semejante a la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y así lo hizo saber:

*“Una Asociación que proporcionase a los pueblos las ventajas que los excelentes Hermanos de las Escuelas Cristianas proporcionan a los niños de las ciudades”*

(Carta al Rey, 28.01.1834)

*“Las razones que nos obligan a incluir en nuestro Reglamento el artículo que impide a los hermanos toda función eclesiástica, se ha hecho sentir de nuevo con la deserción de dos o tres hermanos que, no obstante sus compromisos, han emprendido los estudios para el sacerdocio. Por lo tanto, creo que no encontrará usted mal que no podamos autorizar semejante infracción de nuestras Reglas”* (Carta al señor cura de Sury, 31.10.1838)

#### 5 Tercer componente: una espiritualidad mariana y apostólica

La espiritualidad es el modo peculiar de concebir y realizar el ideal de vida cristiana. Significa un estilo particular de caminar en el Espíritu, sea una persona, los componentes de un grupo o de una Familia religiosa.

La espiritualidad del padre Champagnat, como la de todos los fundadores, obedece a una acción directa del Espíritu Santo, que le hizo vivir una serie de experiencias espirituales.

El padre Champagnat no nos dejó una escuela de espiritualidad como santa Teresa, san Benito, santo Domingo, san Agustín. Ni nos dejó una corriente de espiritualidad. El padre Champagnat nos dejó una verdadera espiritualidad con todos los elementos comunes a toda espiritualidad y los elementos accidentales o distintivos nuestros.



La espiritualidad del marista está señalada por su elevado sentido de Dios, base de su vida teologal: vida de fe, vida de oración, confianza en Dios, búsqueda y aceptación de la voluntad de Dios, vida en la presencia de Dios. Ese fuerte sentido de Dios es también base de su celo por la salvación de las almas: Dios es el Señor y hay que trabajar por extender su Reino.

La espiritualidad marista además de teocéntrica, es cristocéntrica. El amor a Cristo está en el centro de su vivir. De aquí nacen sus actitudes frente a los misterios de anonadamiento de Cristo que trata de vivir e imitar; su aspiración al primer puesto en Belén, en el Calvario y en la Eucaristía, tres predicadores excepcionales del amor de Dios; su elección de la humildad, la sencillez y la modestia.

El amor a Cristo determina el quehacer marista en la Iglesia: *“dar a conocer a Jesús, hacerle amar, tal es el fin que me he propuesto al fundar el Instituto”*, diría nuestro Fundador.

Las Constituciones 7 así determinarán la **espiritualidad marista**:

“La espiritualidad que nos legó Marcelino Champagnat tiene carácter mariano y apostólico. Brota del amor de Dios, se desarrolla por nuestra entrega a los demás y nos lleva al Padre. Así armonizamos apostolado, oración y vida comunitaria.

Jesús lo es todo para nosotros, como lo fue para María. Actuamos, como ella, con discreción, delicadeza y respeto a los demás.

A ejemplo del Fundador, vivimos en presencia de Dios y sacamos nuestro dinamismo del misterio de Belén, de la Cruz y del Altar. El éxito de nuestro trabajo lo esperamos sólo de Dios, persuadidos de que *si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los constructores.*”

## 6 Cuarto componente: un espíritu peculiar

El espíritu propio de una congregación procede del fundador, se lo encuentra con densidad en los primeros discípulos. No se enseña, más bien se transmite por contagio. Es algo para vivirlo. No pertenece al reino de la erudición, sino al de la sabiduría.

La cuna de nuestro espíritu fue La Valla. Nació en esa diminuta aldea. Después, ese espíritu palpó en el Hermitage. Desde allí, como las aguas del Gier, se fue extendiendo por todas partes. Hoy se encuentra en los cinco continentes. Se manifiesta allí donde hay verdaderos maristas.

Como rasgos característicos de ese espíritu, se pueden citar:

- Un elevado sentido de Dios, con sus naturales exigencias: oración, celo apostólico.
- Las virtudes de humildad, sencillez y modestia
- La devoción a María
- La vida de familia
- El amor al trabajo (laboriosidad)



El padre Champagnat vivió estos rasgos. Los primeros hermanos también los vivieron. Nuestro espíritu marista crea un parentesco de almas que trasciende el tiempo y el espacio. Nos comunica un cierto “aire de familia” inconfundible.

“Sabía que estaban esparcidos (los maristas) por todos los rincones del mundo, y que cada uno de ellos, blanco, negro, amarillo o café, ya se expresara en francés, en español, en inglés o en portugués, cada uno de ellos *era idéntico a todos los demás*, y podía estar con ellos en las nieves de Canadá como en los bosques de los trópicos” (cfr. A.Chanson, *La petite odysée*, Gallimard, París, p.15).

## 7 Quinto componente: nuestra misión

El Espíritu Santo suscitó en la mente y en el corazón de Marcelino la idea y el deseo de fundar una congregación que remediara la falta de educadores cristianos en la Iglesia. Estos educadores cristianos pondrían remedio a la ignorancia religiosa educando cristianamente a la niñez y juventud, con una preferencia por la más marginada.

El encuentro con el joven Juan Bautista Montagne, joven de diecisiete años, decidió a Marcelino a empezar rápidamente la fundación en la que hacía tiempo pensaba. Este joven Montagne vivía en Les Palais du Bessat. Con él se encuentra Marcelino el 28 de octubre de 1816 para ayudarlo a bien morir. El joven moribundo ignora hasta las principales verdades de la religión. Marcelino le catequiza durante dos horas y le administra los últimos sacramentos; asistió seguidamente a su muerte (CM I, p.103).



El carisma del Fundador, que es el de los miembros de la congregación por él fundada, está ordenado al cumplimiento de una misión característica, que trata de dar una respuesta religiosa adecuada a una necesidad de la Iglesia. La espiritualidad y el espíritu constituyen el estilo particular de ser y actuar en y para la Iglesia. La misión específica de nuestra familia religiosa es el resultado de la finalidad que se proponía Champagnat en su proyecto fundacional.

El padre Champagnat, alma sensible y dotado de una gran intuición, captó las necesidades de sus parroquianos y se dio cuenta de la situación moral y religiosa de la parroquia. Palpó la necesidad que ésta tenía de educadores bien formados, capaces de combatir con eficacia la ignorancia religiosa. Con celo y gran sentido práctico trató de mejorar las situaciones y de remediar las necesidades. De todo lo que vio durante sus vacaciones de seminarista en Marlihes y de todo lo que encontró en La Valla y en los pueblos, lo que más le impresionó, lo que más le dolió fue la pobreza religiosa-espiritual, la presencia de maestros ambulantes en los pueblos, en su mayor parte jacobinos, revolucionarios camuflados y antirreligiosos.

Por la acción del Espíritu recibe el carisma de fundador, la inspiración de proyecto fundacional, y comienza la fundación de una congregación que remedie lo que a él tanto le duele: la ignorancia religiosa y el abandono de niños y jóvenes.



### ***Para profundizar***

- Dialogar sobre el concepto de carisma, sus componentes... Buscar una forma sencilla de comprensión y entendimiento de los términos *espíritu, espiritualidad, misión*.
- Tratar de entender el esquema de las siguientes páginas (otra forma de visualizar el carisma de Champagnat)

### ***Para compartir***

- ¿Qué aspectos del carisma marista siento que me motivan e influyen más fuertemente en mi vida?
- Como laico marista, ¿en qué aspectos del carisma marista siento que podría aportar cierta novedad y riqueza?
- ¿Cuál sería el aporte concreto de la mujer en la forma de vivir el carisma marista?
- ¿Cuál sería la mejor contribución a nuestra Iglesia y a la sociedad de los elementos del carisma marista? ¿Por qué? ¿De qué forma se podría contribuir?



### ***Para orar***

- Para Champagnat, la experiencia del amor de Jesús y de María, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico (cf. Const2).  
*Compartir la propia experiencia al respecto. ¿De qué forma la vida, los acontecimientos, las personas son fuente de su vida espiritual?*
- Const. 2:  
Movido por el Espíritu, Marcelino Champagnat quedó cautivado por el amor de Jesús y María a él y a los demás. Esta experiencia, unida a su apertura a los acontecimientos y personas, se convierte en fuente de su espiritualidad y celo apostólico, y lo hace sensible a las necesidades de su tiempo, sobre todo a la ignorancia religiosa y a las situaciones de pobreza de la niñez y juventud.

La fe y el deseo de cumplir la voluntad de Dios le revelan su misión: *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*. Decía con frecuencia: *“No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo de enseñarle el catecismo y decirle cuánto lo ama Jesucristo”*.

Con este espíritu fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos.

*(momento de oración personal)*

- **Oración a María** (Hno. Benito Arbúes)

**Virgen del Magnificat,**

- acompaña nuestra peregrinación solidaria al encuentro de los preferidos de tu amor,
- ensancha nuestro corazón,
- afina nuestra sensibilidad,
- ayúdanos a ser tu rostro materna para los niños y jóvenes, especialmente para los más desatendidos.

**María, Madre de la Iglesia,**

- suscita en nosotros vigor apostólico y voluntad de desvivirnos por el Reino,
- anima a nuestro hermanos
- bendice a los hombres y mujeres maristas
- alienta a los catequistas
- fortalece a quienes trabajan en la promoción humana y en la construcción de la justicia.



**Educadora de Nazaret,**

- suscita jóvenes que quieran entregarse con radicalidad al seguimiento de tu Hijo en la vida marista,
- conserva y haz crecer tu propia obra,
- ayuda a nuestros hermanos formadores para que, inspirados en ti, acompañen a nuestros formandos con amor, perseverancia y discreción.

**María, nuestra Buena Madre y nuestro Recurso Ordinario,**

- renovamos nuestro amor a ti, con todo lo que somos y hacemos,
- enseñanos a integrar el amor a Dios y el amor al hermano,
- haz que sepamos amar a Dios desde el mundo y amar al mundo desde Dios.

Bendícenos, Madre.

## **FUNDACIÓN DE LOS “HERMANITOS DE MARÍA”**

(1816)

*Hno. Pierre Zind*

Durante el otoño se llevó a cabo en forma progresiva la puesta en marcha del nuevo sistema escolar previsto en la Real Orden del 29 de febrero de 1816.

A fines de septiembre los “Comités Gratuitos y de Caridad para vigilar y alentar la Instrucción Primaria” estaban completos. El Inspector Poupar que cumplía las funciones de Rector de la Academia de Lyon, hizo pegar un cartel en La Valla, fechado el 14 de octubre de 1816, en el que ordenaba a todos los maestros en ejercicio del distrito de Saint-Etienne que se presentaran lo más pronto posible en Saint-Chamond ante el Director del Colegio de la ciudad, el sacerdote Sr. Cathelin, para rendir examen, antes del 1º. de enero de 1817, bajo pena de ser eliminados de la lista de maestros.

El 15 de octubre, el Sr. Cathelin recibía el nombramiento oficial de delegado del Rector: “. . . El celo que Ud. ha demostrado por el bien público, le escribía Poupar me lleva a pensar que Ud. pondrá el mayor empeño en el cumplimiento de los proyectos benéficos de Su Majestad”. Finalmente, el 31 de octubre de 1816, Poupar le enviaba 60 Diplomas del Certificado de Tercer Grado y 15 de Segundo. Se echaba a andar así la máquina de la administración escolar.

### **A) JUAN MARÍA GRANJON (1794-1859)**

El mes de octubre de 1816 fue igualmente un mes decisivo para la fundación de la congregación de los “Hermanitos de María”.

En efecto, el domingo 6 de octubre, solemnidad de Nuestra Señora del Rosario, terminado el oficio religioso, el Padre Champagnat se entretuvo con un joven cuya piedad y conducta le habían llamado la atención. Era un obrero agrícola del caserío de Luzernod, quien trabajaba, probablemente, para el Sr. Juan Renaud; de hecho, en esa casa murió años más tarde —el 29 de diciembre de 1819—, su hermano Antonio. Tras una breve conversación con el joven, el Fundador se convenció de que él podría ser el punto de partida del proyecto apostólico que pensaba llevar a cabo desde hacía varios años.

Se llamaba Juan María Granjon y había nacido en una familia campesina de Terrasse, comuna de Doizieux, cantón de Saint-Chamond, el 22 de diciembre de 1794. No alcanzó a conocer a su madre, Claudina Laval, pues ella murió el 26 de abril de 1796, cuando el niño tenía apenas 16 meses; su padre Juan Francisco murió poco después, el 8 de abril de 1800, de manera que Juan María se encontró totalmente huérfano a los 5 años.

El 26 de octubre de 1813, después de la derrota de Napoleón en Leipzig, que había causado más de 100.000 muertos entre los días 16 y 19 de octubre, el joven era enrolado en el ejército y destinado al cuerpo de Granaderos de la Guardia Imperial. Como tal, le correspondió participar en la campaña de Francia (1814) y quizás también en la batalla de Waterloo al año siguiente (18 de junio de 1815). En La Valla era considerado, pues, como un extraño.

Tres semanas después de ese primer encuentro en la plaza de la iglesia, Juan María Granjon vino a buscar al vicario para que confesara a un enfermo. Esto fue el sábado 26 de octubre, y aunque ya era de noche, el Padre partió con su compañero. Mientras caminaban, le habló de Dios y de la vanidad de las cosas terrenas; le animó a practicar la virtud y por último le preguntó qué pensaba hacer.





El Vicario Champagnat quedó tan satisfecho de las respuestas de su compañero de viaje, que al día siguiente volvió a visitar al enfermo y a encontrarse con Juan María Granjon. Al entregarle un ejemplar del “Manual del cristiano” el joven lo rehusó diciendo que no sabía leer. “*Recíbelo no más, le replicó el Padre; te servirá para aprender a leer, y si tú lo deseas, yo mismo te enseñaré*”. Juan María aceptó.

## **B) LA MUERTE DE JUAN BAUTISTA MONTAGNE**

Al día siguiente de este hecho, el lunes 28 de octubre de 1816, el vicario de La Valla era llamado de urgencia a casa de un carpintero del caserío Les Palais del Bessat; se llamaba Montagne, y su hijo Juan Bautista yacía gravemente enfermo.

Cuál no sería su amarga sorpresa al comprobar, cuando llegó, que el joven de 17 años ignoraba no sólo los misterios de la fe, sino incluso la existencia de Dios! ¿Qué hacer en esta situación? Los artículos eran taxativos:

*“Los confesores no deben dar la absolución:*

1°. A los que...

8°. A aquellos que ignoran los principales misterios de la Fe”.

En este caso preciso, el enfermo no tenía la menor noción del dogma católico y, por consiguiente, no podía confesarse válidamente ni recibir la absolución. Marcelino Champagnat se sentó a su lado y durante dos horas trató como pudo de hablarle de la existencia de Dios y de las verdades esenciales para la salvación. El joven se encontraba tan mal que a duras penas logró entender algo de lo que le decía el sacerdote; finalmente, éste consideró que ya podía confesarlo y darle la absolución, y luego repitió varias veces con él los actos de caridad y de contrición para disponerlo a comparecer ante Dios.



El Padre Marcelino se ausentó entonces unos momentos para atender a otro enfermo del lugar y, cuando regresó a casa del joven, encontró a sus padres llorando desconsolados: su hijo había fallecido poco después de que el Padre había salido de allí.

Un doble sentimiento de alegría y de espanto llenó su corazón: alegría por haber podido llegar tan a punto para asegurar el cielo al enfermo; y espanto al pensar en el peligro que corrió ese joven de condenarse.

En el camino de regreso, Marcelino Champagnat estaba vivamente emocionado; estuvo pensando en la situación religiosa en que se encontraba Francia después de la Revolución y del Imperio... ¡Cuántos otros niños se encontraban a diario en igual situación que Juan Bta. Montagne, y cuántos corrían los mismos riesgos, por no haber encontrado a nadie que les instruyera en las verdades del cristianismo!.

Este oficio de catequistas correspondía en particular a los maestros; pero, ¿cuántos de ellos estaban capacitados y eran dignos de ello? El vacío era evidente. Varios maestros de escuela del distrito, ante el temor de no poder recibir el Diploma antes del 1°. de enero de 1817, habían falsificado esos certificados. Para muchos de ellos, la única preparación pedagógica para su misión la habían recibido en los cuarteles y en los campos de batalla de la Revolución y del Imperio.

En Saint-Etienne, el maestro Guérin era un anarquista, “un revolucionario furioso, hombre tan peligroso —en todo sentido— que era temido por todos”. Con razón o sin ella, los numerosos maestros ambulantes de la región eran sospechosos de inmoralidades; se les acusaba de desorientar a la juventud “con sus discursos impíos y sus libros venenosos, con la corrupción, la irreligión y los sentimientos antimonárquicos”. El 9 de julio de 1830, el inspector Guillard señalaba: “*Se cita al maestro ambulante de La Valla, un vulgar truhán de la región del Dauphiné, cuyo nombre se ignora, quien propaga la inmoralidad y la irreligión a tal punto que las familias de los niños que él instruye han dejado de frecuentar los sacramentos y la misma Iglesia*”

Había también los maestros borrachos y los numerosos fracasados en la sociedad o en la política. En pocas palabras, los maestros de escuela de entonces eran una buena colección de ineptos, que, salvo algunas excepciones, no estaban de ninguna manera a la altura de su misión

Pero el vicario de La Valla estaba decidido: había que pasar del proyecto a la realización; había que fundar una congregación religiosa de Hermanos para la Enseñanza. A pesar de lo avanzado de la noche, Marcelino Champagnat se desvió hacia Luzernod para ir a casa de J. Ma. Granjon, a quien manifestó su proyecto. El joven, que había escuchado con mucha atención, respondió: “Será para mí motivo de gran dicha el poder dedicar mis fuerzas, mi salud y mi misma vida a la instrucción cristiana de los niños si Ud. me cree capaz de ello”. El vicario, encantado replicó: “*Animo, ¡Dios te bendecirá, y la Virgen Sma. te traerá compañeros!*”.

Y así fue cómo ese 28 de octubre de 1816 comenzó, en La Valla (Loira) la historia del Instituto de los “Hermanitos de María”.

---

### *Para compartir*

- Mi experiencia apostólica como Fraternidad.
- Recordar situaciones de niños y jóvenes necesitados de mi entorno
- ¿Qué haría Champagnat frente a la niñez y juventud de mi barrio?
- *(terminar con un momento de oración, que nazca de la vida, de la realidad)*



## LA “CUNA DE LOS MARISTAS” EN LA VALLA

*Hno. Pierre Zind*

La “Sociedad de la Cruz de Jesús”, fundada en Lyon el 17 de junio de 1816 por el Vicario general Claudio Ma. Bochart, predicaba los retiros de inicio del año escolar en los Seminarios Menores de la arquidiócesis: en l’Argentière, Alix. Meximieux y Verrières. Juan Claudio Courveille, iniciador y jefe del grupo de los Maristas, al que pertenecía el Padre Champagnat y que sería más tarde la “Sociedad de María”, era vicario de la parroquia de Verrières. Pero el Sr. Vicario General seguía acariciando siempre su proyecto de fusionar ambas sociedades en una sola, bajo su alta dirección.

A continuación de esos retiros, cinco Padres de la Cruz de Jesús fueron a predicar su primera “misión parroquial”, durante dos meses, de noviembre de 1816 al 6 de enero de 1817. Como por casualidad, eso fue en Saint-Sauveur-en-Rue, al sur del Monte Pilat, cerca de Marllhes; en 1820, los “Hermanitos de María” abrirían allí su tercera escuela, para reemplazar a la que dirigía Benito Arnaud, cuñado y maestro, en los años 1804-1805, de Marcelino Champagnat.

### A) EL COMIENZO DE UNA GRAN AVENTURA

Apenas dos meses después de su llegada a La Valla, el vicario Champagnat tenía ya dos jóvenes a su disposición para fundar la Congregación. Al principio, solamente Juan María Granjon estaba al tanto del proyecto, pues Juan Bautista Audras sólo pensaba recibir una adecuada preparación hasta que tuviera la edad para poder ser recibido en el noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Lyon. Sin embargo, muy pronto, el dinámico vicario le reveló también sus planes, preguntándole si se sentía dispuesto a comprometerse en la aventura de una fundación nueva.

Ante esta revelación y la inesperada proposición, el joven respondió: *“Desde que tengo la dicha de estar bajo su dirección, sólo he pedido a Dios una cosa, ser obediente y la gracia de renunciar a mi propia voluntad: Ud. puede, pues, disponer de mi persona con tal que yo sea Religioso”*.

Seguro de sus dos primeros discípulos, el vicario buscó un local para ellos y lo encontró a la salida de La Valla, cerca del camino que conducía al caserío de Luzernod. Esta casa, junto con la vieja iglesia y la casa parroquial, formaban un triángulo y se encontraban casi a igual distancia. La casita pertenecía a un agricultor de la comuna domiciliado en La Rivoire, Juan Bautista Bonner, quien se mostró dispuesto a arrendarla al vicario. Por cierto era muy pequeña, pero contaba además con un huerto y dos parcelitas, a saber, un pequeño campo y un prado de 500 m<sup>2</sup> que limitaba con la arboleda de la casa parroquial.

La transacción se hizo en forma oral y Marcelino Champagnat aprovechó sus ratos libres para reparar y asear la vieja casucha. El mismo fabricó dos camas de tablas y la mesa para comer, y más adelante fue completando ese mobiliario rudimentario con algunos muebles usados, posiblemente regalados. La ropa, el material de cocina, la vajilla y muchas otras cosas, necesarias o útiles para una vida normal, escaseaban y algunas brillaban por su ausencia.

Al mismo tiempo, a partir del 1º. de noviembre, el vicario se interesaba, en forma particular, por la escuela de muchachos dirigida por un civil, probablemente en el caserío de Sardier, cerca de La Valla. La visitaba a menudo y hablaba con el maestro de los problemas concretos de carácter escolar y pedagógico.



Después de las fiestas de Navidad, todo estaba relativamente listo y Juan María Granjon y Juan Bautista Audras vinieron a ocupar la casita un jueves, **2 de enero de 1817**, en pleno invierno. Esta fecha es considerada como la de la fundación de los “Hermanitos de María”.

## **B) LA “VIDA EN COMUNIDAD” DE LOS PRIMEROS HERMANOS**

Juan Ma. Granjon, que acababa de cumplir 23 años, sabía apenas deletrear las letras del alfabeto, pero como antiguo granadero de la Joven Guardia Imperial de Napoleón 1º. fue designado Director. Su súbdito, Juan Bta. Audras, tenía sólo 14 años y medio, pero ya sabía leer.

A falta de despertador, una campanilla con un alambre de un centenar de metros, que llegaba hasta la casa parroquial, permitía al vicario despertar a los jóvenes a las 5 de la mañana. El tiempo activo comprendía tres ocupaciones: la oración, el trabajo y el estudio.

Al comienzo, los ejercicios de piedad eran pocos y breves. Después de levantarse, rezaban la oración de la mañana de la diócesis de Lyon que consistía en los actos de adoración, acción de gracias y ofrecimiento, seguidos por el Padrenuestro, Ave María, Credo, Yo Pecedor, mandamientos de Dios y de la Iglesia, diferentes intercesiones y las letanías del Santo Nombre de Jesús. Ambos jóvenes asistían luego a la Misa del vicario y cuando hacía falta, aseguraban los cantos litúrgicos. Por la tarde rezaban el Rosario. Luego hacían una fervorosa visita al Santísimo en la iglesia parroquial. Terminaban la jornada con la oración de la noche de la diócesis, que consistía en un acto de adoración, el Padrenuestro, Avemaría, Credo, examen de conciencia y acto de contrición con el ‘Yo pecador’, seguido de invocaciones a la Virgen, a los Angeles Custodios, a los Santos Patronos y las letanías de la Santísima Virgen.

Estos ejercicios de piedad se completaban con algunas lecturas espirituales hechas en el “Manual del Cristiano” o en el “Libro de Oro”.

Como lo enseñaba la célebre regla benedictina “Ora et Labora”, la oración monástica debía alternarse con el trabajo. Para los dos primeros “Hermanitos de María”, ese trabajo manual era más una urgente necesidad que una disciplina reglamentaria. En efecto, fuera de su reducido sueldo como vicario y de una parte de los donativos ocasionales, el P. Champagnat no tenía nada; y por otra parte, sus dos novicios eran muy pobres. Por estar en invierno, sólo podían hacer trabajos de limpieza en el pequeño campo y en el huerto; y para empezar a cultivar algo había que esperar aún algunos meses. Juan Bautista Audras era el que más entendía de actividad agrícola. Lo esencial del trabajo manual, en esta estación invernal, consistía en actividades artesanales, en particular la fabricación de clavos grandes para los maestros de obras. Para ello se había instalado un pequeño yunque con su fogón, al lado de la minúscula cocina, y durante varias horas se oía en la “Cuna del Instituto de los Hermanitos de María” el ruido metálico de una fragua, trabajo en el que Juan María Granjon se había especializado.

Pero oración y trabajo no preparaban a un maestro; había que reservar también un tiempo para el estudio escolar. Los dos futuros maestros debían, antes que nada, aprender a leer correctamente y con facilidad el latín y el francés, a escribir con diferentes tipos de letras, y descifrar los antiguos contratos y otros manuscritos, y finalmente, a contar y hacer las cuatro operaciones —suma, resta, multiplicación y división—.

Y, si el pasar de la oración o de la lectura al manejo del azadón o del martillo no creaba ningún problema, muy distinto era cuando se trataba de dejar esas herramientas para tomar entre los gruesos dedos la frágil pluma de cuervo y ponerse a trazar lindas letras y rasgueos, alternando con habilidad los trazos “gruesos” y los “delgados”...



- 
- *Leer con atención los inicios de la obra marista. En esos inicios se plasma el carisma que ahora asumimos. Señalar aspectos importantes. Traducirlo a la vida de la Fraternidad. Cómo recrearlo en nuestros días.*

